



Cuaderno de Educación Nº 43, mayo de 2012

Algunas preguntas que nos provoca la prueba INICIA

Andrea Ruffinelli, mayo de 2012

Investigadora del Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación

Los resultados de la prueba INICIA dados a conocer recientemente generan tensión y nos obligan a hacernos algunas preguntas. ¿Pero de dónde surge el ruido que produce este sistema con que se pretende medir la calidad de los estudiantes egresados de pedagogía? Nace de las críticas al instrumento, a la metodología para construir los puntajes de corte, a su carácter voluntario para instituciones y egresados, a la heterogénea proporción de estudiantes en cada universidad que rinden la prueba, instituciones, a que tenemos un sistema educativo profundamente desregulado que se pretende autorregular por el mercado, a través de las señales que emanan de los resultados; e indudablemente, porque tales resultados, independientemente de lo técnicamente robustos que sean, no hacen más que confirmar que la formación inicial docente en Chile no logra los estándares de calidad que precisa.

Uno de estos factores importantes en que vale la pena detenerse es la utilización que se hace de esta prueba para rankear a las instituciones en relación a la calidad de su formación. La manera de comunicar los resultados INICIA, desde 2010, permite distinguir el desempeño de egresados de diversas instituciones. Los resultados muestran heterogeneidad dentro de un escenario básico de transversal precariedad, ya que cerca de un 70% de los profesores de educación básica no manejan los contenidos que deben enseñar.

No pocas explicaciones a estos magros resultados apuntan a los bajos niveles de competencias iniciales con que las instituciones de educación superior reciben a los estudiantes de pedagogía. ¿No parece evidente que nuevamente los resultados se distribuyan tal como lo hace el nivel socioeconómico en la población? Los que responden mejor a la prueba son los que provienen de las familias más acomodadas, los que tuvieron mejores resultados en la PSU. Sea INICIA una prueba buena o mala, podremos concordar en que manejar sus contenidos es necesario para ejercer; y que se trata de una medida igual para todos, a la que siguen siendo los inicialmente más aventajados, los que la responden mejor, y la tendencia es a identificar a las pocas instituciones superiores que los forman como de 'calidad'.

¿Pero de quién es la calidad? ¿Del tipo de estudiante que ingresa a esa institución o de la formación que entrega la institución? ¿O de ambas? Por el momento no tenemos antecedentes suficientes para dar una respuesta. Sí sabemos que reciben estudiantes con mejores competencias iniciales, pero de su 'valor agregado' sabemos casi nada. Los procesos de acreditación de las carreras deberían haberse constituido en la herramienta que permitiera dilucidar este misterio, sin embargo, al observar que finalmente todos se acreditan, que lo que se mide no es precisamente



Cuaderno de Educación N° 43, mayo de 2012

calidad y que la diferencia estriba finalmente en la cantidad de años de acreditación, nos encontramos todavía lejos de aproximarnos a algún indicador de valor agregado confiable.

Un dato de sumo interés entre los que entrega el análisis de los resultados de INICIA 2011, es aquel relativo a los egresados que logran superar la estimación de resultados que deberían alcanzar, según el puntaje PSU obtenido. Los egresados de 30 instituciones logran resultados que son exactamente los esperables para el puntaje PSU que obtuvieron antes de ingresar a estudiar pedagogía, mientras los egresados de 5 instituciones alcanzan resultados todavía más bajos que los esperados para el puntaje PSU logrado (¿la formación inicial los ‘empeoró’??). Y sólo 5 instituciones muestran resultados INICIA que superan las estimaciones de logro que les correspondía según puntaje PSU.

El logro de estas 5 últimas instituciones es lo que debería ocurrir en todos los casos, particularmente porque la situación de la formación inicial en Chile tiene la característica de haberse constituido en un estandarte de la equidad.

Y aquí entramos en otro terreno: entendimos mal que la equidad era un imperativo moral para las carreras de educación como moneda reivindicativa social. No entendimos que mientras nuestros niños, niñas y jóvenes, y nuestros estudiantes y egresados de pedagogía sigan alcanzando insuficientes resultados en los procesos formativos no podemos darnos el lujo de abrir las carreras a todos con la bandera de la igualdad de oportunidades, no sólo porque la cifra de estudiantes de pedagogía es enorme y muy pronto ya no habrá campo ocupacional para todos, sino sobre todo porque la gran mayoría corresponde a primeras generaciones que acceden a la educación superior, haciendo ingreso a ella en condiciones de manejo de competencias básicas muy desventajadas, que las instituciones no han sido capaces de revertir con los itinerarios formativos que ofrecen.

Si una institución acepta a un estudiante asume, en primer lugar, que su oferta formativa es capaz no sólo de compensar las debilidades de ingreso, sino simultáneamente de egresar un profesional competente; y en segundo lugar, si los egresa y titula, da fe que lo anterior tuvo lugar. Esto implica que ante eventuales malos resultados en una prueba de habilitación laboral, debería hacerse responsable de la situación. Claramente para esto el sistema de habilitación debe encontrarse legitimado. Es por esto que después del enorme impacto que por dos años ha tenido el conocimiento público de estos resultados diferenciados por instituciones, que INICIA comienza un avance sustantivo en tal sentido y el MINEDUC licita la prueba, a fin de alinearla a los estándares de formación docente, y legitimar la construcción y validación de su instrumento, en un ejercicio que parece responder a un orden cronológico poco lógico, pero bien podría señalarse que más vale tarde que nunca.

Parece pertinente recordar que mientras sostengamos nuestra opción mercantil para regular la calidad de las carreras, siempre habrá un nicho de instituciones para cada tipo de estudiantes. Resultados como los de INICIA seguirán permitiendo que el segmento de la población que cuenta



Cuaderno de Educación Nº 43, mayo de 2012

con más herramientas para analizar la información y con más recursos para pagar su formación, sigan matriculándose en las entidades más selectivas, que lo seguirán siendo porque son las únicas que pueden seleccionar. Mientras, siempre habrá espacio para otro grupo de entidades menos selectivas o no selectivas, - que probablemente quisieran serlo, pero su estructura de financiamiento no lo permite- reciban estudiantes para quienes será una buena opción obtener un título de profesor en una institución de menos prestigio, pues finalmente para ese estudiante de todos modos constituye un ascenso social y económico.

Y seguiremos teniendo profesores de heterogénea, aunque básicamente cuestionable calidad. Pero que no se confundan las responsabilidades: los resultados son medidos en los profesores, pero quienes han asumido su formación y titulación son las instituciones, y quien ha permitido este escenario en las condiciones que hoy conocemos, es indudablemente el Estado.